

# Un episodio de Ferrol de la Ilustración: las visitas del Padre Sarmiento, del Padre Isla y del Cura de Fruime

JUAN J. BURGOA\*

## Sumario

A lo largo de este trabajo se detalla el reflejo escrito de las visitas que hicieron al Arsenal y Astillero de Ferrol a mediados del siglo XVIII tres conocidos clérigos ilustrados para conocer las importantes obras y construcciones navales allí realizadas.

## Abstract

This work describes the visits made to the Arsenal and shipyards of Ferrol in the middle of the eighteenth century by three well-known erudite priests to learn about the important works and shipbuilding carried out there.

**T**ras la resolución del rey Felipe V de declarar a Ferrol el año 1726 como capital del Departamento Marítimo del Norte, comenzaron los estudios y trabajos para levantar inicialmente un astillero y un pequeño arsenal en la villa de A Graña, materializados en una Real Orden de 5 de Diciembre de 1726. Aunque los primeros buques de este astillero comenzaron a armarse a partir del año 1730, pronto se vio que no se cubrían las crecientes necesidades y objetivos de la Armada. Poco más tarde, por una Real Cédula de fecha 21 de Septiembre del año 1733, el mismo rey Felipe V otorgaba a Ferrol la condición de villa de realengo, cesando sobre la misma el poco apreciado señorío jurisdiccional de los condes de Andrade, Vilalba y Lemos.

Reinando ya el primer monarca de la casa de Borbón, el rey Fernando VI, la decisión del Marqués de la Ensenada, Secretario de Marina, Hacienda e Indias, de emplazar unos astilleros e instalaciones navales de mayor envergadura en la villa de Ferrol trajo consigo la orden de ejecución del Real Astillero de Esteiro con fecha 9 de Abril de 1749, bajo la dirección inicial de Cosme Álvarez, Comandante General del Departamento. La disposición inicial que contemplaba cuatro gradas se convertiría pronto en un conjunto de doce gradas definitivas, elaboradas de sillería y colocadas con proporcionada pendiente a lo largo de la ladera noroeste del monte de Esteiro, además de llevarse a cabo la construcción de los necesarios cuarteles, talleres y almacenes.

Tras la construcción inicial de varios navíos y fragatas en las gradas de Esteiro, el momento de mayor actividad y esplendor del astillero llegó con motivo de la puesta en quilla simultánea de doce navíos de línea por una orden del Marqués de la Ensenada de fecha 15 de Julio de 1752. La construcción de estos buques, que fueron conocidos popularmente por los Doce Apóstoles o el Apostolado, no porque llevaran esos nombres bíblicos sino por la coincidencia numérica con ellos, generó una amplia actividad industrial

---

\***Juan J. Burgoa Fernández**, ferrolano, es Capitán de Navío de la Armada en situación de Reserva. Los últimos años desarrolla sus actividades culturales como miembro y colaborador de la Asociación de Estudios Históricos de Galicia, Asociación Galega para a Cultura e a Ecoloxía, Asociación Cultural da Costa da Morte y Asociación dos Amigos dos Cruceiros.

y de las obras realizadas en el arsenal y astillero, trayendo también como resultado una importante fuente de ingresos para la población de una urbe cuyo número de habitantes creció de forma espectacular debido a la llegada masiva de trabajadores de diversas procedencias.

Con referencia a la importancia de las obras llevadas a cabo en esa época, tanto de ingeniería hidráulica como de arquitectura y fortificación, es digna de hacer notar lo que escribe el ilustrado asturiano Eugenio Álvarez Caballero - entonces Alcalde Mayor de las villas de Ferrol y la Graña por recomendación de Campomanes y, más tarde ministro de Carlos IV - en una representación elevada al rey Carlos III el 25 de Junio de 1785 acerca de “las sumptuosas obras que con embidia de otras naciones y como nona marabilla del mundo se miran ya concluydas”.

Otra elogiosa opinión sobre el Arsenal de Ferrol fue la del futuro presidente de Estados Unidos, John Adams que, acompañado de su hijo John Quincy Adams, también futuro presidente, llegó a Ferrol de arribada el 8 de Diciembre de 1799 a bordo de la fragata francesa Sensible, que tuvo que reparar una vía de agua en el puerto ferrolano. Durante su estancia de casi un mes escribió en su Diario acerca de Ferrol: “Las obras públicas, las fortificaciones, los arsenales, los cuarteles, construidos de una piedra semejante a la de Baintree, exceden en interés a cuanto había visto hasta ahora.” Algo más tarde, el año 1808, el marino e historiador Fernández Duro dejó sentado el siguiente juicio sobre la ciudad departamental: “En aquella época diose en Ferrol el grandioso espectáculo de sentar doce quillas en otras tantas gradas paralelas”.

La puesta en quilla de los doce buques del Apostolado se verificó entre los meses de Mayo y Noviembre del año 1752. Las primeras botaduras llevadas a cabo fueron las de los navíos Oriente o San Diego de Alcalá y Eolo o San Juan de Dios, ambas en Agosto de 1753, a los que fueron siguiendo el resto de forma sucesiva hasta la botadura del último de los buques, el Héctor o San Bernardo, el 22 de Septiembre de 1755. Todos los buques de la serie fueron navíos, prototipo del buque de línea de la época, que estaban dotados de dos puentes y armados de 68 a 74 cañones. Era normal en esta época que a los buques de la Armada se les adjudicase un santo patrón que devenía en el sobrenombre o alias religioso por el que eran luego conocidos, sobrenombre que incluso figuraba en los documentos de la época y que a veces era más popular que el oficial.

Como subraya José M. de Juan en su trabajo sobre el Apostolado, publicado el año 2001 en la revista *FerrolAnálisis*, los doce navíos de la serie se construyeron con arreglo al proyecto aprobado el año 1752 en Madrid por la Junta de Constructores que dirigía Jorge Juan, basándose esencialmente en las técnicas de construcción inglesas. La vida útil media de la serie fue de unos cuarenta y cinco años, aunque la suerte y destino individual de cada uno de los doce buques fue muy variable, pues mientras el Eolo fue prontamente desguazado en Ferrol el año 1760 y el Neptuno fue echado a pique en la Habana el año 1762 para librarse de caer en poder de los ingleses, otros como el Vencedor y el Glorioso fueron desguazados en el arsenal de La Carraca el año 1818 y el longevo Guerrero duró hasta 1850, año en que fue dado de baja después de 92 años de actividad, siendo considerado el buque de línea con más años de servicio activo en el mundo.

Este período de intensa actividad de los astilleros, unido a las importantes obras auspiciadas por la Corona que incluían la construcción de un amplio y moderno Arsenal, en virtud de Real Orden de 14 de Enero de 1750, y de una ciudad levantada enteramente de nueva planta, originó que, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, Ferrol fuese testigo

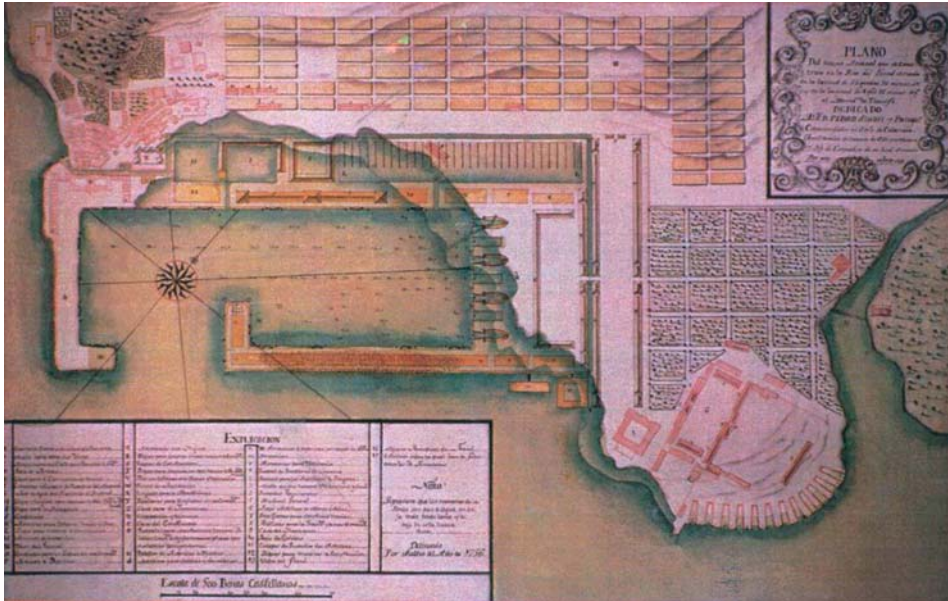


Fig. 1. Plano del Arsenal de Ferrol. Año 1756.

de la visita a la nueva población y sus reales arsenales de diversos personajes atraídos por estas actividades. Entre estos visitantes destacan tres miembros de la iglesia española y gallega que pueden considerarse representantes de una Ilustración que también alumbraba nuevas luces en el mundo eclesiástico. Se trata del fraile benedictino Martín Sarmiento, el padre jesuita Francisco de Isla y el clérigo Diego Cernadas, más conocido como el cura de Fruime, que visitaron la ciudad en un breve intervalo de pocos años.

El estamento eclesiástico gallego, al igual que el del resto de España, tuvo un grado de implicación y colaboración variable con el movimiento ilustrado, aunque, en general, los altos cargos de la jerarquía eran poco proclives a las nuevas ideas del Siglo de las Luces. Sin embargo, dentro de la corriente ilustrada gallega hubo importantes personajes pertenecientes a la Iglesia, tanto del clero regular como secular, que se significaron dentro de una variada temática que abarcaba desde los estudios científicos hasta los aspectos estrictamente religiosos, pasando por el estudio de la historia, las ciencias naturales, la economía, la lingüística o la dedicación a la literatura.

Éste fue el caso del fraile benedictino Sarmiento, un sabio estudioso e investigador tenaz, considerado como un verdadero precursor del movimiento ilustrado. Fray Martín Sarmiento, en el mundo Pedro José García de Seraxe Balboa, nació de padres pontevedreses en Villafranca del Bierzo el año 1695, regresando a Pontevedra a los pocos meses de nacer. Con su carrera eclesiástica finalizada, a partir del año 1727 se instaló de forma definitiva en Madrid, de donde solamente salió para realizar sus conocidos viajes a Galicia los años 1745 y 1754-1755, ambos de especial interés por las visitas que hace a Ferrol y sus referencias descriptivas de la ciudad, arsenal y buques de la Armada.

En el primer viaje llegó el 7 de Agosto de 1745 al monasterio benedictino de San Martín de Jubía donde hizo noche. Siguiendo su relato, el domingo día 9 se trasladó a

Ferrol pasando por las feligresías de Santa Cecilia, San Juan de Filgueira, Santa Mariña del Villar y San Salvador de Serantes. Se desplazó luego a San Román de Doniños, informando que tiene un lago de un cuarto de legua de circunferencia y la tradición de una ciudad sumergida llamada Valverde, y a Santa María de Brión, lugar del que escribe: “Aquí está La Cabana, priorato de bernardos, y las casas de provisiones de boca para la marina”.

Sigue narrando luego el Padre Sarmiento la visita a la villa de La Graña, su arsenal y puerto, diciendo que “aquí está la aguada que se coge bien”. Visita la instalación del Bispón “donde está la pólvora” y el castillo de San Felipe “que no está acabado y tenía montadas 117 piezas”, informando de la existencia de cinco baterías en el tramo de costa hasta el cabo Prior: San Cristóbal, Cariño, Canelas y Pieiro, olvidando citar la batería de Viñas. Prosigue describiendo, aunque sin haber llegado a realizar la visita, la costa de la banda meridional de la ría de Ferrol con el cabo Segaña, el monte Faro, los castillos de San Martín y de La Palma, la ensenada del Baño y por último “Mugardos, villa, ensenada y puerto para pasar a La Graña o al Ferrol”.

Después de hacer la consideración de que las villas de Mugardos, La Graña y Ferrol forman un triángulo casi perfecto y de describir los diversos lugares y parroquias de la península de Bezoucos, narra que comió en la casa de Francisco Ribera, párroco del castillo de San Felipe, visitando de nuevo La Graña en la tarde de ese mismo domingo. Recorrió el arsenal y astillero “y sobre todo los tres navíos de línea y de flota: el Glorioso, la Castilla y la Europa, y uno nuevo, el San Felipe, y otros navíos menores”. Por la tarde embarcó en una lancha para trasladarse a Ferrol, visitando de paso el navío Glorioso o San Ignacio, posiblemente fondeado en la ría. Dice del mismo que era todo de cedro por haberse construido en América -había sido botado en el arsenal de La Habana el año 1738, empleándose en su construcción maderas coloniales - y que tuvo “particular gusto en registrarle pues jamás había visto navío de línea”.

Llegado el padre Sarmiento a la villa de Ferrol, de cuyo centro urbano no hace referencia alguna por no haber empezado todavía las importantes obras de construcción del barrio de la Magdalena, continúa informando que pasó por los lugares de Recimil, Caranza y su cabo, punta del Montón, Lóngaras, Domirón y Fáisca hasta llegar al Priorato de Juvia, a una legua de Ferrol, pasando la noche en el monasterio benedictino que estaba regido por otro conocido personaje ilustrado: el fraile pontevedrés Felipe Colmenero. Así terminó esta primera e intensa visita de un día a la ría de Ferrol, de la que finaliza diciendo que “es admirable, muy ancha y capaz de navíos de línea hasta Caranza”.

Diez años más tarde, durante el mes de Junio del año 1755, fray Martín Sarmiento realizó una nueva visita a Ferrol, dentro de un amplio viaje que llevó a cabo por Galicia. Salió de Pontevedra el día 9 de Junio acompañado de su hermano Xavier “a ver las obras de Ferrol”, alojándose en el Monasterio de San Martín de Juvia, como la vez anterior. Desde allí realizó un interesante y documentado recorrido por el Camiño Vello de San Andrés de Teixido que dejó minuciosamente reflejado en su obra. El lunes 16 de Junio se trasladó a Ferrol, a donde llegó de noche después de pasar por Caranza, Esteiro, Recimil y la Madalena, según la descripción que hace del itinerario. En Ferrol permaneció hasta el siguiente lunes 23 de Junio y aunque nada indica sobre el particular en sus escritos, debió haberse alojado en el convento de San Francisco.

En la relación que hizo de este viaje narra con su peculiar estilo telegráfico los diversos lugares que recorrió dentro del término municipal de Ferrol, donde visitó la ermita de Nuestra Señora de Chamorro (“Chamorro, si de clamore ¿”), Doniños (“Dízese que aquí

hubo una ciudad y se anegó. Oí que el lago era dulce y que tenía fondo”), Prioiro (“Allí cogí las Camariñas con frutilla, hay muchas matas de ellas”), Cobas (“Hermita de Santa Comba en una isleta”), San Cristóbal, Monte Faro, San Xurxo, Pietro, Viñas y Cariño (“Estoy que viene de Carina, que se toma por nave”).

De su visita a La Graña, Sarmiento escribe que disponía de unos magníficos almacenes y que allí había doce navíos de línea, “unos acabados y otros no”. Con respecto a Ferrol, donde comió en dos ocasiones con Antonio Perea, intendente de Marina, y otras tantas con Josefa Cayetana Pardo, marquesa de San Saturnino, comienza diciendo que en Esteiro vio un navío que se había botado el 12 de Junio último (se refiere al Vencedor a cuya botadura había asistido el padre jesuita Francisco de Isla) y contempló la salida de puerto del Dragón y el Eolo, que más tarde se vieron obligados a fondear en la ensenada de Cariño debido a la falta de viento.

Empezó la visita de Ferrol por la punta de Caranza “donde está la ensenada para maderas” (el pudridero donde se almacenaba la madera de construcción) y continuó visitando el astillero de Esteiro para conocer los buques de la serie del Apostolado, contemplando “sus doce quillas, y entre ellas seis con navíos”, visitando el Héctor del que dice: “entré en él y ví y paseé sus tres puentes. Tiene 70 cañones y creo 160 pies de largo”. Llama su atención la disposición de las quillas, de forma tal que los navíos se botan al mar de popa, “al contrario de los navíos de construcción española”. Es evidente que cuando el padre Sarmiento visita el astillero de Esteiro ya se habían botado al agua los seis primeros navíos pertenecientes a la mencionada serie del Apostolado, permaneciendo en quilla otros tantos buques, uno de los cuales, el citado Héctor, visitó en gradas el clérigo ilustrado.

El fraile benedictino siguió su recorrido por el “Monte Real del Esteyro” y la “ensenadilla de Caranza”, siguiendo por la “gran plaza y habitaciones del Intendente y allí principiados unos cuarteles para tropa de tierra”, refiriéndose sin duda al Cuadro de Esteiro y al Cuartel de Dolores. Contempla luego “la excavación para el dique, donde se han de carenar los navíos en seco”, lugar que sitúa en la aldea de Recimil, sigue luego su trayecto para visitar la amplia dársena del Arsenal recorriendo “el muelle y puerto en construcción”, de donde “salen dos paredones inmensos al mar, y en su ancho ha de aver almacenes de pertrechos de mar”, a los que siguen otros almacenes para efectos de artillería. Continúa su descripción escribiendo que a continuación del antiguo Alfolí se construirían los cuarteles de marinería.



Fig. 2. El Guerrero. Lámina de época de un navío del Apostolado. Museo Naval de Madrid.

Por último, informa del “grande canal o foso asta el astillero, capaz de barcas y comunicación”, que servirá de separación entre las obras del Arsenal y la nueva ciudad de Ferrol “que se hará cogiendo la ladera del Norte”. El lunes 23 de Junio parte de Ferrol para el monasterio de Jubia, enumerando como lugares de paso “San Roque; Madalena; a la izquierda San Amaro; Recimil; puente y río de Esteyro; Caranza y allí Caranzoá (¿); río Areosio; Gándaras do Couto; Colmentes a la izquierda; Domirón: Lóngaras; río, ensenada y punta; Vilar y Juvia”. Remata la descripción de su viaje a Ferrol escribiendo que “todas las obras Reales quedan a la derecha sobre el mar; y a la izquierda la futura ciudad”.

Otro de los visitantes de Ferrol de la Ilustración fue el padre jesuita José Francisco de Isla de la Torre, conocido escritor e intelectual nacido en la población leonesa de Vidanes el año 1703, que estuvo en Galicia en diversas ocasiones, bien como estudiante en las localidades de Monforte de Lemos y Santiago de Compostela entre los años 1716 y 1724, bien como profesor de la Orden Jesuita en la misma Santiago, de 1732 a 1738, y finalmente destinado en el Colegio de Pontevedra, de 1760 a 1767, posiblemente para alejarlo de la Inquisición a la que no había agradado especialmente su obra más famosa, la novela satírica “Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes”. Además de estas estancias, el celebrado escritor realizó un viaje de carácter familiar a Galicia entre Abril y Septiembre del año 1755, trasladándose expresamente a Ferrol el 11 de Junio de ese año.

Con este motivo el Padre Francisco de Isla visitó los astilleros ferrolanos escribiendo una carta, que figura transcrita con el número XXX en la recopilación de “Cartas familiares” del autor, a su hermanastra María Francisca de Isla y Losada, conocida poeta en gallego de la Ilustración. En la mencionada misiva, que aparece fechada en “Esteiro el Real” el día 12 de Junio de 1755, escribe el fraile jesuita que la jornada anterior llegó a la una y media del día a Esteiro donde visitó al Intendente y la oficialidad del astillero y que “a las tres y media de la tarde se botó el Vencedor, de sesenta cañones, con la mayor felicidad”. El navío Vencedor, conocido con el alias popular del patrón de la ciudad, San Julián, fue el penúltimo buque botado al mar de la serie del Apostolado.

De acuerdo con lo narrado en su carta, el Padre Isla había llegado el día 7 de Junio a Ferrol por mar desde La Coruña, haciendo una referencia de los peligros de la navegación frente a la Marola. La tarde del día 11 de Junio, después de asistir a la botadura del Vencedor, el Padre Isla se trasladó al desembarcadero de Neda y desde allí a la feligresía de Bañobre, cuyo cura párroco, Francisco Marín de Robles, le había acompañado en su visita al astillero de Esteiro. Al día siguiente, por expresa recomendación del Intendente de Ferrol, se acercó hasta la localidad de Sada donde pudo conocer las fábricas que allí tenía la Marina, siguiendo a continuación viaje hacia la provincia de Pontevedra. Es curioso que por una diferencia de cinco días no coincidiese su estancia en Ferrol con el padre Martín Sarmiento, que llegaría el siguiente 16 de Junio.

Una estancia posterior del Padre Francisco de Isla a Ferrol fue debida a tristes motivos que poco tuvieron que ver con su voluntad. Por mor de la orden de expulsión de los jesuitas de España y sus colonias, el padre Isla, enfermo de parálisis y seriamente afectado en su salud, llegó con sus compañeros a Ferrol el día 18 de Mayo de 1767, procedente del colegio jesuita de Pontevedra, tras un accidentado traslado previo al convento que tenía la orden jesuita en La Coruña. En esta ocasión el Padre Isla fue malamente alojado con el resto de sus compañeros durante varios días en el primer piso del amplio edificio de la Sala de Gálivos, situado frente a las gradas donde se había construido la serie del Apostolado. A continuación tuvo la oportunidad de conocer a fondo el navío San Juan Nepomuceno,

donde embarcó con otros 200 frailes jesuitas para emprender el siguiente 24 de mayo un largo, duro y azaroso viaje hacia los Estados Pontificios, tras la pena de destierro de la Compañía de Jesús decretada por el rey Carlos III.

El tercero de los clérigos ilustrados que visitaron la población ferrolana fue Diego Cernadas y Castro, más conocido por el Cura de Fruime, nacido en Santiago de Compostela el año 1702. El Cura de Fruime fue un ingenioso erudito, un desigual literato y un prosaico e incansable versificador, tanto en la lengua castellana como la gallega. Dotado de un gran amor a Galicia y todo lo que representaba, escribió tratados históricos, que no siempre tuvieron el debido rigor, obras de carácter teatral y cultivó la poesía, normalmente de género satírico, jocoso y festivo, siempre manteniendo la defensa de los intereses



*Fig. 3. Retrato del Padre Sarmiento.  
Museo de Pontevedra.*

de su tierra. Polemizó con numerosos personajes de su tiempo, siendo de gran interés las controversias sobre temas históricos que sostuvo con los padres Mariana y Flórez.

Como resultado del viaje realizado a Ferrol, el año 1754 publicó en la librería de Joseph García Laura de Madrid un opúsculo con la composición poética que tituló “Real de Esteyro. Poema heroyco joco-serio a los doce navíos que se están construyendo de orden de su Real Magestad”. El autor ocultó su nombre utilizando como seudónimo, por otra parte bastante reconocible, el anagrama de Jacobo Sandacer y Torcás, natural de Galicia, Clérigo de Menores. Una vez muerto su autor, el poema fue reproducido en el tomo I de las “Obras en prosa y verso del Cura de Fruime”, editadas en siete tomos en la imprenta de Joachin Ibarra de Madrid el año 1778.

No se tienen apenas referencias ni hay una constancia exacta de la fecha de la visita realizada a Ferrol por el Cura de Fruime pero se conoce que tuvo lugar durante la construcción de los buques del Apostolado y en todo caso en una fecha anterior a 1754, año en que publicó el antes mencionado opúsculo. Diego Cernadas durante cuarenta y siete años ejerció de cura párroco de San Martín de Fruime, en el municipio de Lousame, siendo una persona poco aficionada a viajar y que nunca se trasladó fuera de Galicia. Como el mismo escribió, su desplazamiento a Ferrol, posiblemente hecho en mulo como era habitual en aquella época, fue impulsado por la curiosidad de conocer las grandes obras que aquí se llevaban a cabo. Durante su estancia en la localidad departió con Mauro Valladares, párroco de San Julián, visitando también a los frailes dominicos del convento de San Sadurniño. Pero sobre todo se dedicó a conocer la intensa actividad de los trabajos que se realizaban en el arsenal y el astillero, y que luego reflejó en su obra.

La larga composición poética dedicada al Real de Esteiro se inicia con un amplio Romance seguido de un Canto que el autor divide en dos Mediaciones con cincuenta

octavas reales cada una de ellas. Se trata de un amplio poema descriptivo, de versos entusiastas, de cierta grandilocuencia, no siempre depurados, a veces serios y otros burlescos, en una línea de influencias a medio camino entre Quevedo y Góngora, en los que frecuentemente utiliza la comparación festiva y los juegos de palabras, como indica Cotarelo Valedor en un trabajo sobre el Real de Esteiro que publicó el año 1942 en la Revista General de Marina.

La composición poética está dedicada a la “Muy Ilustre Señora Doña Josefa Cayetana Pardo, Marquesa de San Saturnino y Señora de Baltar”, con la apuntada intención de que fuese la mecenas de su obra y pagase la edición de este poema, propósito que no consiguió el autor. A lo largo de las cuarenta y siete cuartetas del Romance inicial, que dirige a la citada marquesa, hace un largo, versallesco y adulator panegírico de la noble ferrolana:

Mil cosas buenas he visto  
en Ferrol; pero en conciencia,  
pues a vos no os ví, es mentira  
decir que ví cosa buena.

.....  
De las musas de Galicia  
sois la madre en acogerlas  
y por eso en vos la mía  
busca su madre Gallega

.....  
Admitid mis rendimientos  
y humilde a vuestros pies queda  
quien desea ser criado  
vuestro por mar y por tierra.

En la Mediación primera el Cura de Fruime empieza con una barroca invocación a personajes mitológicos como las Nereidas, Ninfas y Driadas, alabando luego la belleza y cualidades del puerto ferrolano, al que se dirige con el poético nombre de Puerto del Sol con el que fue conocido por los antiguos historiadores, y describiendo luego de forma más precisa, la intensa actividad constructiva del astillero de Esteiro y la labor de los operarios llegados de diferentes lugares hasta completar los quince mil hombres que en aquellas fechas llegaron a trabajar en las obras del arsenal y astilleros de Ferrol:

Por el Puerto del Sol fue conocido  
el seno del Ferrol antiguamente,  
título que, sin duda, ha merecido,  
por ser vuestro palacio transparente.

.....  
A poco trecho, para más adorno,  
el Real de Esteyro, población hermosa,  
extendiéndose va por el contorno  
en mucha inmensa fábrica costosa:  
gira la gente en incesante torno,  
y en continua faena laboriosa,



brotando cada día en aquel caos  
cuarteles, almacenes y tinglaos.

.....  
Pelotones allí de Vizcainos,  
orgullosos se ven andar, y ufanos,  
descabezando los gigantes pinos,  
mutilando los árboles enanos;  
hay de astillazos fieros remolinos,  
todos sacan su raxa á entrambas manos,  
no oyéndose, sino en continuo vaque,  
trápala, varahunda y triquitraque.

A lo largo de la densa composición poética, Diego Cernadas, en unos versos muchas veces sonoros y rotundos, va demostrando la profunda y cuidadosa observación que llevó a cabo sobre la maquinaria, el diverso herramental y los variados y abundantes materiales empleados – hierro, piedra, madera - en las obras de erección del Arsenal y de los buques allí construidos;

Con sus altos y baixos de la Sierra,  
allí se escucha el canto rechinante,  
el mazo, que rara vez yerra,  
la voz saca á los montes retumbante.

.....  
Aquí se echan al mar huecos caxones,  
que al Arca de Noé casi compiten,  
desde la Graña montes á montones,  
que, hechos pedazos, llegan, se remiten,

En otro momento de la Mediación, Diego Cernadas glosa en sus versos la construcción simultánea de los doce buques del Apostolado, indicando los nombres oficiales que se pusieron a los mismos y su orden de puesta en quilla, rematando esta primera parte con la explicación razonada que hace de los sobrenombres de carácter religioso con que son conocidos cada uno de los buques, todo ello con su florido vocabulario y su fácil y peculiar manera de versificar:

Allí se están á un tiempo construyendo  
doce naves de tan bella estructura  
que, aunque á verlas por gradas va subiendo  
la admiración, no alcanza a su hermosura.

.....



Fig. 4. Retrato del Padre Isla.  
Grabado de J. Moreno.

Vencedor es el nombre del primero;  
 al segundo le llamaron el Glorioso;  
 al tercero le pusieron el Guerrero;  
 al cuarto el Soberano, nombre honroso;  
 Eolo al quinto; Oriente al que numero  
 sexto; Aquilón al séptimo furioso;  
 al octavo Neptuno; y al noveno  
 Magnánimo; y Gallardo que es deceno.  
 El nombre del undécimo es Brillante,  
 Héctor el del duodécimo; mas viendo  
 que el primor es en todos semejante,  
 si es que a su perfección hermosa atiendo,  
 por mas que sus diversos nombres cante,  
 diferencia de nombre la comprendo;  
 pues todos son, en fin, en todo hermanos,  
 Vencedores, Guerreros, Soberanos.

.....  
 Todos ellos son de una línea primorosos,  
 tan iguales, tan fuertes, tan ufanos,  
 que en ellos, para empresas singulares,  
 tiene España, desde hoy, los doce pares.

En el transcurso de la segunda Mediación hace un cántico al tamaño y a la amplia capacidad de carga de los buques y luego describe con precisos términos náuticos los diferentes elementos utilizados en los navíos y en la construcción naval, tanto en un ajustado vocabulario que incluye previamente al comienzo del poema como en las voces que utiliza a lo largo de los versos del mismo. Para algunos autores este hábil manejo de los vocablos y frases marineras pudo deberse a los conocimientos adquiridos en sus contactos con marineros y carpinteros de ribera del puerto pesquero de Noia, villa muy cercana a la feligresía de Fruime donde Diego Cernadas venía ejerciendo de párroco desde el año 1732:

Cada buque es mayor que de ballena,  
 que dicen que a millares las sardinas  
 embanasta en la panza, y no la llena,  
 que aún le quedan vacías las esquinas.

.....  
 ¿Quién sabrá ponderar las prevenciones  
 de grímpolas, bonetas, gallardetes,  
 gumenas, andorinas y motones,  
 pinzotes, masteleros, giumbaletes,  
 cureñas (en que están por sus muñones  
 fixas las piezas, o los morteretes),  
 los guardafuegos, los guardacartuchos,  
 polipastos, garruchas y garruchos¿

A lo largo de las cincuenta octavas reales de esta segunda Mediación, Diego Cenadas combina en su versos de modo habilidoso y con su conocida gran riqueza de vocabulario las andanzas de los personajes clásicos de la Mitología, los doce signos del Zodíaco que el autor va haciendo corresponder a los doce buques del Apostolado, las siete maravillas del mundo y la coruñesa Torre de Hércules, finalizando con una serie de elogios y agradecimientos al rey Fernando VI y a su ministro Marqués de la Ensenada por las extraordinarias obras llevadas a cabo en Ferrol:

Quiera Dios, gran FERNANDO, que tu gloria,  
y la de la Fe tanto se adelante,  
que sea dada nave otra victoria,  
que un giro a todo el mundo dé triunfante.

.....  
Quiera Dios, gran marqués, que de esta armada  
las naves en las playas más remotas,  
celebrando el favor de la ENSENADA,  
vuelvan de honor cargadas, y de flotas.



Fig. 5. Retrato del Cura de Fruime.  
Museo de Pontevedra.

El mismo año de 1754 en que se imprimía el poema dedicado al Real de Esteiro, el Marqués de la Ensenada era cesado en sus cargos de Secretario de Hacienda, Guerra, Marina e Indias, en una injusta decisión tomada por Fernando VI por instigación de los enemigos del marqués, apartando del poder al hombre que llevó a su más alto nivel la Marina de España y que jugó un decisivo papel en las importantes obras de la base naval de Ferrol. La muerte del Secretario de Estado, José de Carvajal, en Abril de 1754 y el cese de Ensenada en el mes de Julio de dicho año rompió el sutil equilibrio conseguido por Fernando VI al apoyarse alternativamente en ambos ministros de política contrapuesta, especialmente en lo que se refería a alianzas y política exterior.

Son muchos los historiadores que, sin dejar de reconocer la buena labor que el rey Fernando VI realizó en pro de la Armada, de forma prácticamente coincidente han glosado el gran trabajo de Zenón de Somadevilla, Marqués de la Ensenada, y han juzgado como un enorme error su cese. Una décima que circulaba años después por los mentideros navales expresaba claramente el importante papel jugado por Ensenada en la evolución de la moderna Marina nacional:

La gran Marina española  
a Alberoni debió el ser;  
Patiño la hizo crecer,  
Ensenada la hizo sola,  
Arriaga debilitóla,  
Castejón la atolondró.

Luego Valdés la enfermó,  
y Varela, como experto,  
anunció su fin por cierto  
y Lángara la enterró.

Volviendo de nuevo a Diego Cernadas, es también de gran interés un soneto que el citado autor dedicó “a las obras de Ferrol”, publicado posteriormente en el tomo IV de las anteriormente citadas “Obras en prosa y verso del Cura de Fruime”. En dicho soneto hace un nuevo canto al moderno astillero del Real de Esteiro, insistiendo, dentro de una viva y expresiva descripción, en la intensa actividad fabril desarrollada por los miles de trabajadores de todas las procedencias y de múltiples profesiones empleados en estas obras, citando de forma expresa la presencia de vizcaínos y bretones:

De Ultonia, Hibernia y Flandes los Soldados  
se ven en Oficiales convertidos;  
Vizcaya da maestros escogidos,  
Bretaña constructores realizados.

Vense bosques de troncos empinados  
entre selvas de robles abatidos,  
confuso el Arsenal a los zumbidos  
de enxambres de peones afanados.

Hierbe la obra, y sube á borbollones  
por doce gradas con presteza extraña,  
contándose sus auges á millones.

Porque en Montereal, Ferrol y Graña  
la Ensenada hace ser á las Naciones  
por esta sola uña al León de España.

Además de los tres citados, un cuarto clérigo, el jesuita Pascanio de Seguí, publicó el año 1750 en Ciudad de Méjico su curiosa obra “Galicia, reyno de Christo Sacramentado”, en la cual hace una intensa apología de Santiago el Mayor, de la Iglesia de Compostela y de Galicia, así como un cántico a lo que llamó “Siete testigos de vista”, aludiendo a lo que podría haber bautizado como las Siete Maravillas de Galicia, como recuerda Alfredo Vigo al resucitar a este personaje y su obra en un interesante trabajo publicado el año 2005 en la revista Quintana.

No conocemos si alrededor de aquella fecha Pascanio de Seguí visitó Ferrol, tal como hicieron Sarmiento, Isla y Cernadas, pero lo cierto es que señala como quinta maravilla de Galicia “el afamado puerto de Ferrol”, alabando el escritor jesuita el hecho de que allí se llevase a cabo “la obra más grande del orbe”, en unos momentos (año 1750) en que apenas se habían iniciado las obras del Arsenal ferrolano y no se habían abordado las de la nueva urbe, por lo que cabe pensar lo que podría haber dicho alguna década más tarde.

En todo caso, a lo largo de este trabajo se ha mostrado como tres clérigos ilustrados dejaron reflejada en su obra escrita la visita que hicieron a una población emergente, en

aquellas fechas tan alejada de los núcleos urbanos importantes y con unas deficientes comunicaciones, pero que consiguió suscitar el interés e incluso la admiración de propios y extraños ante las grandiosas obras que se realizaron en la localidad durante el siglo XVIII, incluyendo la construcción de doce gradas paralelas en el astillero de Esteiro y la pronta y simultánea puesta en quilla de otros tantos buques de línea, en un alarde sin parangón de la ingeniería naval de aquella época.

En relación con las importantes obras estructurales del Arsenal de Ferrol cumple resaltar la notable labor realizada por los canteros, que supieron extraer de la noble y vernácula piedra de granito todas sus calidades. Juan A. Rodríguez-Villasante nos recuerda en su trabajo sobre Ferrol en la publicación “La actividad naval militar. Influencia en su entorno” como quedó grabada en el imaginario popular de la ciudad la actividad de estos canteros, posiblemente dotados de mejores salarios y mayor reconocimiento de su labor frente a otros trabajadores de las Reales Obras. Dicen así dos antiguas coplas – publicadas en su día por Martínez Barcón - que sintetizan el sentir popular:

Os canteiros, vanse, vanse  
pola porta de Canido.  
¡Que malos demos os leven!  
¡Canto pan levan comido!

Os canteiros, vanse, vanse  
pola porta de Caranza.  
¡Que malos demos os leven!  
¡Canto pan levan na panza!

El experto escritor de temas navales, Fernández Duro, escribió el año 1880 en su obra “A la mar madera” que, pese a sus esfuerzos, no había podido calcular lo que consideraba una ingente inversión en la construcción del Arsenal y Astillero de Ferrol – cantidad muy superior a las empleadas en Cartagena y Cádiz -, por diferentes razones, entre las que apuntaba que muchas de las obras se habían realizado por el sistema de contrata, que una parte importante de los pagos se verificaron fuera del departamento y que no se tuvo el debido cuidado en formar un estado general de las obras; razones a las que cabría añadir

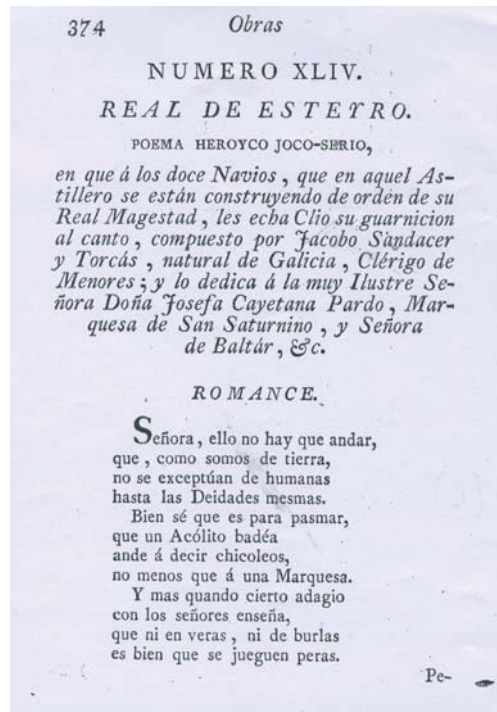


Fig. 6. Real de Esteiro. Poema del Cura de Fruime. Año 1754.

la larga duración de las mismas y las numerosas modificaciones sufridas durante el desarrollo.

Como dato significativo sobre la magnificencia de estas obras puede citarse que se extendió por toda España una significativa anécdota, recogida por Eugenio Carré en la Geografía General del Reino de Galicia, que presentaba al rey Fernando VI - monarca grandemente favorecedor de una ciudad como Ferrol que apenas le ha correspondido con un pequeño recuerdo - oteando el horizonte con su catalejo desde el balcón de su palacio madrileño, buscando en la dirección noroeste el lugar donde podría encontrarse Ferrol. Comprobando la curiosidad despertada en los ministros que le acompañaban, les dijo que, pese a la gran distancia a que se encontraba dicha población, tendría que ver desde allí el resultado material de las obras del arsenal ferrolano dadas las abultadas cuentas de gastos que le venía presentando la Real Hacienda.

Para rematar con el siglo XVIII, y con relación a la grandiosidad y excelencia de las obras del Arsenal de Ferrol, cumple recordar la conocida inscripción latina, grabada en una placa de plomo colocada en el ático de la monumental Puerta del Dique, debajo de un magnífico escudo de España. En dicha placa, fechada el año 1783, se hace un cántico al "maximum supremae artis" mostrado por estas Reales Obras. Ese mismo año, un anónimo fraile del cercano convento ferrolano de San Francisco compuso un soneto, dado a conocer por el historiador nedense Vázquez Rey el año 1956, que se inspira en una versificada traducción libre de la antedicha inscripción:

Esta obra del orbe la primera  
aquí se ha colocado, porque aprenda  
el que del sumo arte ver pretenda  
lo más grande y mayor que ver pudiera.  
Naves verá y escuadras ricas  
aparejadas que son centenares,  
soberbias surcan esos bravos mares  
verá de todas artes lo excelente.  
¡ Feliz España ¡, muy feliz empero;  
porque te rige y manda sabiamente  
un rey augusto, ínclito, eminente,  
el muy piadoso Carlos el Tercero,  
digno de merecer seguramente  
un reino que excediera al mundo entero.

Con el paso de los años bien diferente sería la situación del Arsenal y, por ende, de la ciudad departamental. A principios del siglo XX, durante uno de los cíclicos períodos de crisis a que se ha visto abocado Ferrol a lo largo de su historia, el periódico Diario Ferrolano en su edición del día 30 de Enero de 1904 publicaba una poesía titulada "Doña Soledad Marina" firmada con el seudónimo B. Iga. El autor era el periodista, autor teatral y poeta bilingüe Wenceslao Veiga y Gadea, a la sazón director del semanario satírico El Otro. En sus versos el autor se lamenta de la ausencia de la Escuadra del puerto ferrolano, por diversos motivos, con la consiguiente repercusión negativa en la vida ciudadana. Entresacamos algunas estrofas de la composición completa:

Da pena bajar al muelle,  
y contemplar la bahía,  
sin una nave que ostente  
el pabellón de Castilla.

.....  
Y el puerto solitario  
de la capital marítima  
ni un pequeño cañonero,  
ni un simple escampavía.

.....  
No hay buque disponible  
en donde arbolar su insignia,  
y no le queda otro mástil ....  
¡que el mástil de la machina¡

## BIBLIOGRAFÍA

- ARACIL, Carlos de; BURGOA, Juan J., 2006, «El escudo de armas de Ferrol de la Ilustración». *FerrolAnálisis*, nº 20. Ferrol.
- ABAD LEÓN, Felipe, 1985, «El marqués de la Ensenada, su vida y su obra». Editorial Naval. Madrid. Archivo Municipal de Ferrol. Caja 929. Expediente 3. Representación del Alcalde Mayor D. Manuel Eugenio Álvarez Caballero, de fecha 25 de Junio de 1785.
- ARENAL Y CUESTA, Ángel del, 1829, «Descripción de la Villa y Puerto de Ferrol». Dentro del *Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal* de Sebastián de Miñano. Madrid.
- BURGOA FERNÁNDEZ, Juan J., 2004, «La expulsión de los jesuitas el año 1767 desde el Arsenal de Ferrol». *Anuario Brigantino* 2003, nº 26. Concello de Betanzos.
- BURGOA FERNÁNDEZ, Juan J., 2004, «A Igrexa galega na época da Ilustración». *Ecce Homo*, nº 4. Ferrol.
- Burgoa Fernández, Juan J. «Episodios de Ferrol da Ilustración. O Alcalde Maior Álvarez Caballero». *Papeis Ártabros*, nº 3. Ferrol, 2007.
- CARRÉ ALDAO, Eugenio, 1928, *Geografía General del Reino de Galicia. Tomo 3º*. La Coruña. Dirigida por F. Carreras Candi. Editorial Alberto Martín. Barcelona.
- CERNADAS Y CASTRO, Diego Antonio, 1778 y 1779. *Obras en prosa y verso del Cura de Fruime. Tomos I y IV*. Imprenta de Joachin Ibarra. Madrid.
- COTARELO VALEDOR, Armando, 1942, «Real de Esteiro. Poema naval del Cura de Fruime». *Revista General de Marina*. Madrid.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, 1880. *A la mar madera. Libro quinto de las Disquisiciones Náuticas*. Imprenta de Aribau. Madrid, 1880.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo, 1901. *La Armada española desde la unión de los reinos de Castilla y Aragón*. Tomos VI y VII. Tipografía Sucesores de Rivadeneyra. Madrid.
- GARCÍA CORTÉS, Carlos, 2002. *O Cura de Fruime*. Instituto Teológico Compostelano. Santiago de Compostela.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, Emilio, 2005, *El paso por Galicia de dos futuros presidentes de los Estados Unidos: John Adams y su hijo John Quincy Adams*. Editorial Trifolium. Oleiros.
- GUARDIA, Ricardo de la, 1914, *Datos para un Cronicón de la Marina Militar de España (Anales de trece siglos de historia naval)*. Imprenta El Correo Gallego. Ferrol.
- ISLA, Padre José Francisco de, 1945, «Cartas Familiares». Dentro de *Obras escogidas, con una noticia de su vida y escritos por Don Pedro Felipe Monlau*. Biblioteca de Autores Españoles. Tomo XV. Ediciones Atlas. Madrid.
- JUAN GARCÍA-AGUADO, José M. de, 2001, «El Apostolado». *FerrolAnálisis*, nº 16. Ferrol.

- LLORCA FREIRE, Guillermo, 2003-2004, «Memoria da Ilustración: Patrimonio de Futuro». En la obra colectiva *Ferrol, cidade da Ilustración. Caderno do Ateneo Ferrolán*, nº 17-18. Ferrol.
- MANERA RUGUEYRA, Enrique (director), 1981, *El buque en la Armada Española*. Editorial Sílex. Madrid.
- MARTÍN SARMIENTO, Fray, 1975, *Viaje a Galicia (1745)*. Edición de J.L. Pensado. Museo de Pontevedra.
- MARTÍN SARMIENTO, Fray, 1950, *Viaje a Galicia (1754-1755)*. Edición de F.J. Sánchez Cantón y J.M. Pita Andrade. Cuadernos de Estudios Gallegos. Santiago de Compostela.
- MONTERO ARÓSTEGUI, José, 1859, *Historia y descripción de la ciudad y departamento naval de Ferrol*. Beltrán y Viñas. Madrid.
- PATO REVESTIDO, José de, 1906, «La expulsión de los jesuitas. Una página de historia local». *Almanaque de Ferrol*.
- RIVAS TROITIÑO, José M., 1977, *Diego A. Zernadas y Castro. Un precursor del galleguismo*. Porto y Cía Editores. Santiago de Compostela.
- RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Juan A, 1991, *La actividad naval militar. Influencia en su entorno. Ferrol*. E.N. Bazán. Madrid.
- RODRÍGUEZ-VILLASANTE PRIETO, Juan A., 2000, *El Arsenal de Ferrol. Guía para una visita*. Ferrol.
- SEGUÍN, Pascasio de, 1750, *Galicia, reyno de Christo Sacramentado*. Dos tomos. México.
- VÁZQUEZ REY, Antonio, Legado de. Tomo I. Ferrol. Carpeta E. Archivo y Biblioteca Municipal de Neda.
- VIGO TRASANCOS, Alfredo, 2005, *Las «Siete Maravillas» del antiguo Reino de Galicia. Orgullo y reivindicación de una tierra marginada (1550-1754)*. Quintana, nº 4. Santiago.
- VOLTES, Pedro, 1998, *La vida y la época de Fernando VI*. Editorial Planeta. Barcelona.



*Fig. 7. Puerta del Dique del Arsenal de Ferrol. Inscripción del año 1783.*